

Alcançamos en Damasco la fiesta de todos Sanctos, y este dia , y el de difuntos diximos missa en el aposento del Consul , estando defuera en el patio aguardando que acabassemos de dezirla, Moros, y Iudios, y Turcos que venia a negociar sin perturbarnos, estando nosotros en este officio encerrados. Salimos de la ciudad seys peregrinos, y quattro frayles. Antes que saliessemos se tratò del camino mas derecho para Tripol, y nos dixeron que por el monte Libano, por donde auia venido un gentil hombre Veneciano. Este nos aconsejò, que no fuessemos por alli, porq; avia muchos

Alara-

Alarabes ladrones , y estaua el monte muy neuado : y assi deixamos de yr por aqui. Rodeando un poco de mas camino , llegamos como hasta veinte y cinco leguas a nuestro mar Meditarraneo. Ribera de la mar vimos muchos lugares , y entre ellos a Tiro y Sidon. Passamos por Baruth, junto a sus muy frescas huertas. Por este camino seran como quarenta y cinco leguas , desde Damasco a Tripol.

Es esta ribera de Syria excelente tierra , ay muy grandes mòtes, donde ay muchas y buenas heredades, y algunas de los Christianos Maronitas que moran en el

L 4 monte

monte Libano junto a Tripol. Ay por estos montes perdizes, y otras caçás. Poraquí ay muchos Ríos, y passages de aguas que descienden del monte Libano a este mar Mediterraneo.

Passando por esta ribera del mar, fuymos por un estrecho camino hecho en las peñas, llegamos a un Rio y passamos le por vna hermosa puente del tiempo de los Romanos. Alli estan dos losas con un grá letrero en Latin, y otro en Arabigo, donde nombran a Marco Antonio, y Marco Aurelio Emperadores. Llama se el Rio del Can, por cierta fabula de los Gentiles, que dizan, que este

este can, o perro, que era de piedra, hablaua a los desta tierra quando auia de auer guerra, o alguna novedad, y despues lo echaron en este Rio. Yo lo vendó al precio que lo compre, crea cada uno lo que quisiere.

Este monte Libano que tantas veces hemos nombrado, es muy grande, y atrauiessa mucha tierra desde Damasco hasta el mar. Tiene muchos braços, y lo principal del va derecho a Tripoli, y llega a dos leguas de la ciudad, y desde ella vemos muy bien la cumbre que toda estaua nevada.

Deste monte se cortó la ma-

L 5 dera

dera de Cedro para el templo de Salomon. Aqui ay muybuenas viñas, y es el vino muy bueno. Es merecedor este monte de desear verle, por la memoria que del se haze tantas vezes en la diuina escriptura. El dia que llegamos a esta ciudad de Tripol, auia lluido tanto, que impidio la salida de vna grande naue, de que yuamos ya casi desconfiados de alcáçarla, y fue la causa, que el dia siguiente nos embarcamos enella, que parece que Dios por su bondad nos la tenia guardada para nuestra buelta: que aunque auia otros nauios que yuan a Constantinopla, y a otras partes de Italia,

y Fran

y Francia, esta nao era la que mejor nos estuvo, por venir derecha a Venecia. La ciudad de Tripol de Suria es muy buena, y de muy fuertes casas, su poblacion está en tres mótezillos juto a la mar, aunque el puerto está media legua. Es fresquissima de aguas y huertas, y naranjos, y limones, y palmas, y todo lo demas que de vna tierra fertil se puede dezir. De mercaderias digo, que es la escala de medio mundo, assi del Poniente, como del Leuante, hasta la India Oriental. En nuestra naue vinieron para yr a Venecia ocho, o nueve mercaderes Italianos que venian dela India, q son mas

mas de dos mil leguas por tierra, passando quarenta dias por desiertos, segun nos contaron, y la mayor parte de llanos arenosos, donde ni agua, ni que comer se halla: y asi traen en camellos para estos dias su comida, y beuida, y vienen muchas vezes mil camellos juntos en compagnia.

Aqui en Tripol posamos peregrinos, y frayles, en vna casa, que es como monasterio, donde està de ordinario tres frayles Francisco puestos por el Guardian de Hierusalem, que son como curas de los mercaderes que alli ay, Italianos.

Es abitada esta Ciudad como las

las demas de Moros, y de Iudios, y Turcos, que son los señores.

El Guardian y su Compañero salieron con los que nos yuamos a embarcar, hasta que nos entramos en la mar: eramos de vuelta siete peregrinos.

C A P I T V L O N V E V E
de nuestra vuelta, desde Tripol
hasta Venecia.



A L I D O S
del puerto de Tripol, comenzamos
a nauegar, y venimos poco a poco
hasta llegar a la Isla